

Sobre la interpretación de la evidencia empírica: ¿continuidad o ruptura?

La Fig. 1 representa una variable que crece a un ritmo del 1‰ (0,1%) anual durante 3000 años; la Fig. 2 representa el mismo crecimiento del 1‰ pero durante 25 000 años. En ambos casos, el valor inicial es 1.

El mismo fenómeno (un crecimiento anual del 1‰) se percibe de forma diferente según la escala elegida: en la Fig. 2 parece que hubiera ocurrido algo extraordinario (un crecimiento aparentemente ‘glacial’ se torna repentinamente explosivo), mientras que la Fig. 1 sugiere que todo transcurre con normalidad (nada extraordinario sucede).

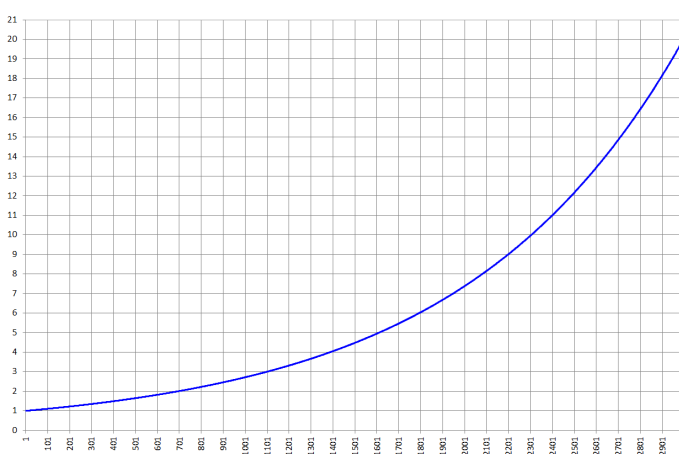


Fig 1. Crecimiento durante 3000 años al 1‰

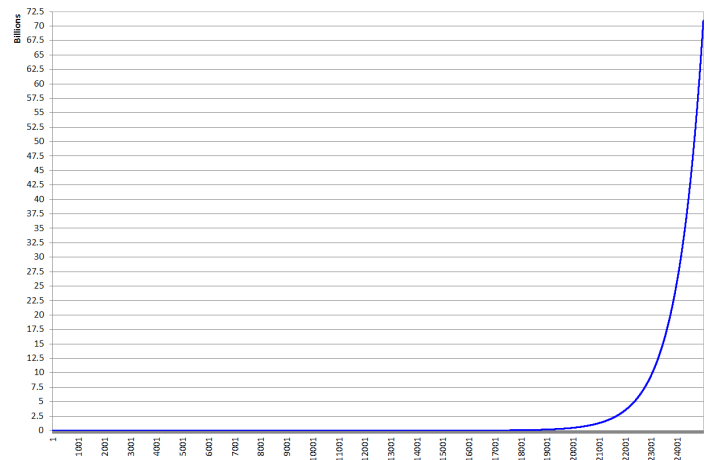


Fig 2. Crecimiento durante 25 000 años al 1‰

La causa de la diferente percepción del mismo fenómeno es la elección de escala. En la Fig. 1, el valor de referencia (el valor máximo 21) sugiere una interpretación que es trastocada por la elección, en la Fig. 2, de un valor de referencia superior (70).

Este espejismo puede explicar la visión convencional que la Revolución Industrial representó un cambio radical. Por ejemplo, la Fig. 3 (tomada de Gregory Clark (2007), *Farewell to alms*, Princeton University Press, p. 2) se interpreta como aval de que antes de la Revolución Industrial no pasaba nada substancial con relación al nivel de vida. Sin embargo, sobre la base de las Figs. 1 y 2, parece legítimo el argumento que esa interpretación es fruto de un artificio: alargar apropiadamente el período de referencia para juzgar cómo de radical es el estado presente.

En la Fig. 1, situar el presente en el año 3000 sugiere un crecimiento continuado, en que no se ha producido ningún punto de inflexión que divida la historia de la variable en dos. Por el contrario, situar el presente en al año 25 000 (y juzgar todo sobre la base de este presente) parece evidenciar que en los 3000 primeros años no pasó nada.

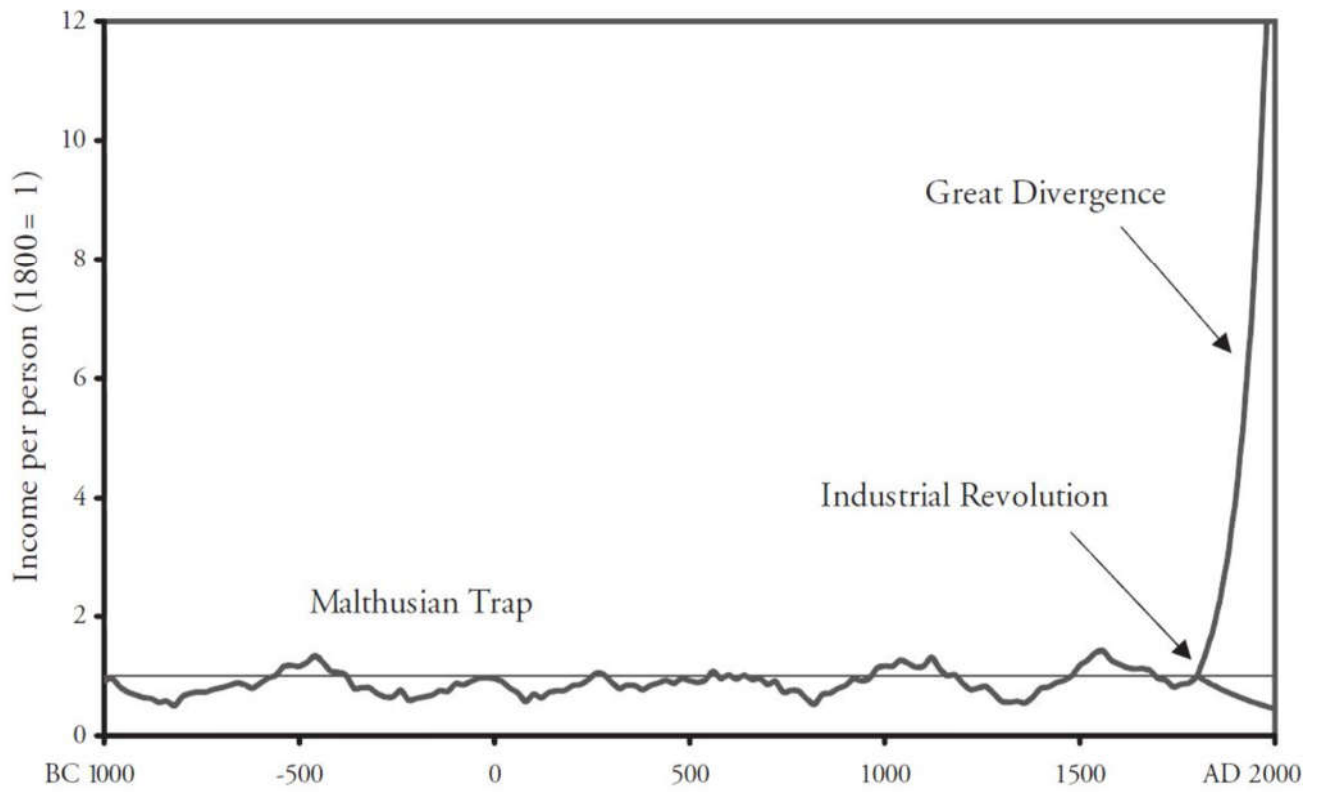


Fig. 3. ¿Historia de la Humanidad en una gráfica?